

El nuevo paradigma sirio

El 31/12/2016, el Consejo de Seguridad de la ONU (CSNU) aprobó el proyecto de resolución elaborado por Rusia y Turquía sobre el alto el fuego alcanzado en Siria. La resolución 2236 del CSNU sobre el alto en fuego en Siria fue aprobada por sus 15 integrantes ratificando con ello los acuerdos alcanzados por mediación de Turquía y Rusia de un alto el fuego entre el ejército gubernamental sirio y diversas facciones armadas y el inicio de negociaciones en Astaná (Kazajistán), las cuales en la resolución se considera sean una parte básica "*del proceso político sirio*" y "*un importante paso adelante para reanudar las negociaciones bajo los auspicios de la ONU*" el próximo 8 de febrero en Ginebra (Suiza). Adicionalmente la resolución incluye una disposición que insta a las partes en conflicto a proporcionar al personal humanitario un acceso seguro y sin obstáculos para prestar ayuda a los ciudadanos sirios.

El 29/12/2016, el presidente ruso Vladimir Putin anunció la conclusión de un *alto al fuego* en Siria en el que Rusia y Turquía aparecen como los países garantes del mismo del que quedan excluidos los grupos calificados por la ONU de terroristas: el Estado Islámico (Daesh, en árabe) y el Frente Al-Nusra (actualmente Fath Al-Sham). El alto el fuego se realiza entre el ejército gubernamental sirio y siete grupos "rebeldes" que según el ministro de defensa de Rusia, Serguéi Shoigú, representan a unos 60.000 yihadistas, estos son: 1. Faylaq al-Sham (4.000 combatientes); 2. Ahrar al-Sham (16.000 combatientes); 3. Yesh al-Islam (12.000 combatientes); 4. Suvar agi-Sham (12.000 combatientes); 5. Yesh al-Muyahidin (8.000 combatientes); 6. Yesh Idlib (6.000 combatientes), 7. Yabhat al-Shamiyah (3 000 combatientes), que ocupan principalmente la región de Idlib al noreste de Siria junto a la frontera con Turquía; por su parte, la Coalición Nacional de Fuerzas de la Oposición y de la Revolución (oposición siria en el exterior) anunció que apoya este acuerdo

La liberación de Aleppo por parte del Ejército gubernamental y sus aliados principalmente Rusia, ha situado la guerra en Siria en un escenario totalmente nuevo creándose las condiciones para un *alto el fuego*. Los siete grupos rebeldes que combatían en Aleppo junto

con los jihadistas del Frente Al-Nusra (actual Fath Al-Sham), se han visto notablemente debilitados y la continuidad de la guerra solamente les podía deparar una derrota mayor; a ello se ha sumado el debilitamiento de sus apoyos internacionales debido al cambio político de Turquía que ha pasado de apoyar a estos grupos a promover la pacificación en Siria, y, por otra parte, el acercamiento entre Qatar y Rusia al haber acordado ambos países la participación de Qatar en un 19% en el capital de la empresa petrolera y gasística rusa Rosneft.

El cambio de la política de Turquía en Siria ha venido promovida principalmente por el interés del gobierno turco de restablecer las relaciones políticas y económicas con Rusia y que tuvo un acentuado giro en esa dirección tras el fallido *golpe de Estado* en Turquía en julio del 2016, del que el gobierno turco ha venido acusando a sus socios de la OTAN de estar tras el mismo.

La pérdida de confianza en sus socios ha situado al gobierno turco y a su presidente Erdogan en una situación de debilidad debido a sus varios frentes abiertos: 1. las posibilidades de desestabilización interna no están del todo cerradas por la enorme influencia en las instituciones turcas de la corriente política afín al clérigo Fethullah Gülen refugiado en EEUU y al que el gobierno turco acusa de estar detrás de la intentona golpista de julio; 2. el distanciamiento económico de la UE tras el anuncio de Bruselas del congelamiento de las conversaciones para la incorporación de Turquía que le ha obligado a tener que girar hacia el espacio euroasiático lo cual implica una mayor aproximación a Rusia; 3. el creciente número de refugiados sirios en suelo turco con el riesgo de prolongarse en el tiempo mientras dure la guerra en Siria, y 4. la guerra desatada del gobierno turco contra los movimientos independentistas kurdos dentro y fuera de Turquía que se configura como una guerra de larga duración.

Con el acuerdo con Rusia sobre la pacificación de Siria, Turquía cancela sus aspiración de derrocar al presidente sirio Bashar Al Asad y aboga por cerrar uno de los frentes de la política exterior turca, con ello, sella a su vez un claro giro hacia su entendimiento con Rusia y se aleja de sus socios de la OTAN y de Arabia Saudita con los que ha venido formando un frente común contra el gobierno sirio. Ahora sus prioridades tanto en Siria como Irak se limitan a debilitar las aspiraciones de autogobierno de los kurdos que lo considera como una base para la formación de un Estado Kurdo.

Con el acuerdo de *alto el fuego* entre los grupos armados y el gobierno Sirio se quiebra el frente armado opositor quedando dividido en dos grupos: los que aceptan deponer las armas y negociar un acuerdo político con el actual gobierno sirio y, del otro lado, el

jihadismo irreductible radical formado por el Estado Islámico y Fath Al-Sham con los que no cabe negociación alguna sino solamente su derrota y capitulación incondicional.

La tan anunciada separación por EEUU de los denominados rebeldes armados “moderados” de los “radicales”, se ha conseguido no por los auspicios del gobierno estadounidense sino por la derrota de todos los grupos armados en Aleppo que les ha obligado a romper la alianza que tenían mientras existía la posibilidad de ganar la guerra al ejército sirio.

Con la separación en caminos diferentes de los grupos “rebeldes armados” del jihadismo radical, las naciones que han venido patrocinando la insurrección armada en Siria, principalmente, Arabia Saudita, EEUU, Israel, Francia y Gran Bretaña, solamente pueden apoyarse en los combatientes del Estado Islámico y de Fath Al-Sham; lo cual, en el caso de las potencias occidentales no es factible, porque ya no es posible justificar ante su ciudadanía la insurrección armada en Siria con el apoyo a los grupos que siembran el terror en el mundo entero.

Con la llegada de la paz a Aleppo se acaba el prolongado sufrimiento al que han estado sometidos sus habitantes como consecuencia de la guerra por parte de todos los bandos enfrentados, la paz se ha convertido en el bien más preciado en Siria y la que puede permitir que los millones de refugiados sirios en otros países puedan volver a su patria, ello, sin duda, será un factor de enorme peso en las negociaciones en Astaná y posteriormente en Ginebra.

La reacción de las fuerzas jihadistas y de sus patrocinadores a su derrota en Aleppo y al alto el fuego alcanzado entre las fuerzas opositoras sirias y el gobierno sirio bajo el patrocinio de Rusia y Turquía, no se hizo esperar, con el asesinato el 20/12/2016 del embajador de Rusia en Ankara, y con el atentado el 01/01/2017 en el club nocturno *Reina de Estambul* (Turquía) en el que murieron decenas de asistentes a la fiesta de final de año. Sin embargo, estos atentados que pretenden torcer la determinación de Turquía y Rusia de su acuerdo para pacificar Siria, no tiene posibilidades de éxito, porque estas dos naciones han entrado en un entendimiento estratégico del que no van abdicar, y porque no es posible claudicar al chantaje del terror.

La eficaz ayuda militar de Rusia al ejército gubernamental sirio y su capacidad para superar todos los intentos de fuerzas hostiles por descarrilar el entendimiento con Turquía, ha dejado sin iniciativa política a EEUU en la región. El anuncio por parte de Rusia de que la actual administración estadounidense, que finaliza su mandato el 20 de enero, quedaba excluida de las conversaciones previstas en Astaná ha supuesto un duro revés

para la diplomacia estadounidense; inesperadamente EEUU, que había mantenido la iniciativa en todos estos años en el conflicto sirio, perdió su relevancia en el mismo, a su malestar y perplejidad le sucedió una fuerte reacción para intentar ocultar esta imagen de exclusión ante su ciudadanía con el anuncio del presidente Barack Obama de la expulsión de varios diplomáticos rusos de EEUU bajo la infundada acusación de intromisión en la campaña electoral estadounidense, una afrenta que Rusia ha preferido declinar a la espera de la política de la nueva administración entrante.

Aunque, el apoyo, con posterioridad a estos acontecimientos, de EEUU, Francia y Gran Bretaña a la resolución 2236 del CSNU que legitima la iniciativa de Rusia y Turquía en el inicio de las negociaciones en Astaná, supone ya un reconocimiento implícito de su incapacidad para cambiar la marcha de los acontecimientos en Siria.

En todo momento el conflicto sirio ha tenido una proyección geoestratégica para las principales potencias implicadas, y los cambios políticos experimentados han ido cambiando el papel de cada una de ellas, Turquía se ha alineado con Rusia y ambos han ocupado un lugar central en la región, mientras que EEUU, Francia, Gran Bretaña, Arabia Saudita e Israel han perdido gran parte de su iniciativa, y a pesar del interés de Arabia Saudita e Israel de perpetuar la desestabilización en Siria e Irak para impedir que recuperen su fortaleza como naciones, pues ello debilitaría su poder en la región, sus opciones son limitadas, pues el único agente desestabilizador que puede quedar sobre el terreno es el denostado Estado Islámico al que ya no es posible justificar ningún tipo de apoyo, lo cual debiera llevar a que se produzca un entendimiento entre las naciones de la OTAN y Rusia para alcanzar un acuerdo de pacificación en la región sobre la base de la derrota del Estado Islámico.

Tal vez, a la nueva administración entrante en EEUU y a su presidente Donald Trump le concierna esa misión, a pesar de los intentos de la actual administración saliente de romper todos los puentes con Rusia.

Javier Colomo Ugarte
Doctor en Geografía e Historia